

# ¿El paraíso perdido?

## REFLEXIONES EN TORNO

**C**reemos que nuestra isla -como la provincia entera, como Canarias en más amplios horizontes- vive unos momentos cruciales. La crisis se adentró de pronto por nuestras puertas y lo que temíamos ("todo está montado como sobre palillos de dientes") sucedió: la economía se viene abajo y, como consecuencia inevitable, los cimientos sociales también se resienten, hasta términos realmente graves y alarmantes.

La agricultura isleña entró en crisis. La industria no ha pasado de ser un sueño. O una utopía. El turismo, de pronto, se adentró por estas tierras, haciéndosele fructificar hasta términos realmente insospechados. En plenos eriales, al borde de las playas, allí donde antes apenas se sentía otra cosa que el rumiar del viento, allí, en aquellos lugares solitarios y abandonados, surgió el maná turístico.

Y todo cambió, como por arte de magia. Como si algún hada prodigiosa lo hubiese tocado con su barita: complejos residenciales, apartamentos, hoteles... Un nuevo Babel idiomático se alzaba al borde del Atlántico.

Construcciones y más construcciones. Dinero y más dinero.

Las gentes de las islas, antes tan sencillas y hasta poco ambiciosas, ligadas a la tierra como si hubiesen nacido pegados a ella, exclamaron entonces a coro:

"Este es el paraíso, este es nuestro paraíso..."

Y corrieron, presurosas, como si un nuevo El Dorado les esperase, como si en aquel resplandeciente mundo del turismo estuvieran toda su vida y todas sus posibilidades.

Fueron los momentos, aún recientes y calientes, de uno de los procesos de desarrollo -desgarbado y anárquico, sin duda- más precipitados y arrolladores que hayamos conocido.

Tanto que casi todos estábamos a punto de decir, como esa mano de obra que desde los campos se abatían sobre las zonas del turismo:

"Sí, este es el paraíso, éste es nuestro paraíso..."

Cada año podíamos vanagloriarnos justamente, batiendo "records" y más "records" de visitantes, mientras, al alimón, subía nuestra capacidad hotelera y extrahotelera.

El cuerno de la abundancia parecía repartir sus dones por todas partes. Y las gentes se sentían felices.

Pero, ¿comieron perdices?

Fue aquí, de pronto, cuando parecíamos llegar al sumun de la felicidad dentro del paraíso redondo, cuando hizo su aparición lo inesperado y, en la inconsciencia, nunca temido: LA CRISIS.

Y, entonces, la faz de la isla cambió, como si fuera azotada por un violentísimo e irresistible maremoto.

Después de la tempestad, ¿la calma? No. La isla, como la provincia, como el Archipiélago sigue sumida en el vendaval de la crisis. Y como una tempestad genera a otra, así la barca de la crisis ha hecho agua por otras muchas partes inconsistentes o no debidamente atendidas, hasta desembocar en la situación en que nos hallamos ahora y que a fuerza de realistas, hemos de calibrar en sus exactos términos. sin colocarnos vendas en los ojos.

La realidad es que padecemos una de las situaciones más agudamente problemáticas en nuestras islas. Que nuestra economía se tambalea por los cuatro costados. Que hay subdesarrollo en muchos planos. La infraestructura viaria de Gran Canaria aparece notoriamente atrasada. Las tantas veces proclamada necesaria industrialización no acierta a caminar hacia adelante. La agricultura se deprecia cada vez más, en tanto no se llegue a una más racional distribución y cualificación de la misma. Se hecha de menos un plan completo de desarrollo agrario.

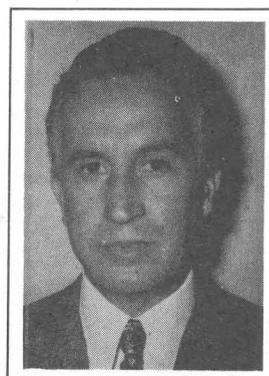
El problema hidráulico se agudiza cada año más, por una razón muy simple: porque la demanda, las necesidades, son mayores según pasa el tiempo, por las circunstancias lógicas de un mayor desarrollo al compás del aumento demográfico y de un más bajo nivel freático, como consecuencia de dilatadas sequías y de la falta de una adecuada política de embalses y de retención de las aguas pluviométricas, cuando éstas llegan.

La riqueza pesquera de nuestras aguas próximas no ha sido explotada con el alcance posible, ni nuestra flota responde a las exigencias modernas, tanto en barcos como en técnicas.

En estructuras, servicios y equipamientos hay un déficit que se palpa a flor de piel y que, en definitiva, sume en el atraso a muchos de nuestros pueblos y comarcas. necesitados de una urgente rehabilitación.

Las peculiaridades de nuestra insularidad también precisan ser contempladas, en sus diversos

# O A UNA CRISIS



**Andrés Ruíz  
Delgado**

aspectos, dentro de los que tiene capital importancia el que atañe a nuestro orden administrativo y fiscal, en el que se impone -como se ha dicho recientemente, en el II Consejo Social- Económico Sindical de Canarias- "una adecuada e imprescindible descentralización de funciones".

Y llegamos finalmente -en este somero y no completo análisis de nuestra situación- a lo que a nosotros se nos antoja como punto más resolutivo y decisivo dentro de las perspectivas que nos agobian: la enseñanza. Es absolutamente requerible un desarrollo más completo y amplio a todos los niveles. Partiendo, por supuesto, de la Enseñanza General Básica, que debe estar al alcance de todos los rincones de la isla, sin problemas de distancias geográficas ni de dotaciones, tanto docentes como materiales, siguiendo por las de grado medio y, por último, las de grado superior, en cuyo renglón es palpable que nuestra isla, como nuestra provincia, padece unos desajustes enormes y unas marginaciones hartamente perjudiciales.

Admitimos y consideramos, por supuesto, que la buena salud económica es fundamental para la salud, también, del cuerpo social. Pero el hombre es, en definitiva, quien determina al acontecer, quien hace y quien avizora y planifica. El hombre es el cerebro y la máquina realizadora de todos los sectores y tanto cuanto más capacitado y dotado se encuentre, más influirá sobre el entorno de esa serie de elementos que conforman la vida humana, el bienestar social y el progreso.

Por ello, estimamos que mientras nuestra capacidad humana no se fortifique en orden a su preparación profesional técnica o científica, en la isla, en la provincia habrá crisis.

Me atrevería a decir, dentro de esa línea, que la primera y fundamental crisis nuestra no partió del turismo. Que no fué ahí donde empezamos a perder nuestro paraíso deslumbrante. Que la crisis, aparte de otras razones coyunturales, como la ciertamente penosa del turismo desencadenada a partir de la "debaque" energética, -tienes raíces auténticas y profundas en que no hemos sabido- o no hemos podido -promocionar al hombre de la tierra, capacitándolo para las exigencias de los nuevos tiempos. Para el presente y para el futuro. Hay una regla incuestionable: cuanto mejor sea una generación, mejor será la que le siga, y así sucesivamente.

Hemos empezado por frenar al hombre, que no ha estado - no ha podido estar a la altura de la

demanda y circunstancias de una distinta época. Entonces, hemos permanecido como en hibernación, anquilosados y sin capacidad ni imaginación para marchar hacia adelante, para, de este modo, adaptándonos a los modernos planteamientos, ir haciendo y rehaciendo todo aquello que fuera preciso.

Pararse, quedarse quietos como estatuas, no puede proporcionar otros frutos que los que ahora estamos cosechando.

Junto a ello es muy posible que faltara impulso, decisión y clarificaciones en nuestros dirigentes, que son los que tienen sobre sus espaldas la responsabilidad del buen y adecuado hacer de la colectividad.

Tendremos que rehabilitarnos a fuerza de crear próximas e inmediatas generaciones más dotadas. Estas no pueden aflorar sino a través de los centros profesionales, de grado medio y superior por los que tanto se ha clamado en los últimos tiempos y de los que -digámoslo con cierta dureza- no hemos recibido sino unas determinadas migajas si lo comparamos con la necesidad tan grande que hay planteada.

La crisis está ahí. Llegó con el freno al desbordante desarrollo turístico y consiguiente paro en la construcción. Tiene raíces evidentes, económicas y crediticias, que han motivado el arrastre de potentes empresas. Tal vez sea, en el fondo, un profundo y gran aldabonazo para que despertemos de una vez, para que planificando a todos los niveles -se echa de menos, con independencia del irrealizado Plan Canarias, un auténtico Plan Insulas, coordinado y bien meditado, con perspectiva de presente y de futuro-, seamos capaces de reconquistar y rehacer este paraíso que nos da la impresión de que estamos perdiendo a pasos agigantados.

